

estás obligado a solidarizarte con nosotros.

—Yo no puedo, replicó Ramírez, solidarizarme con gentes que piensan de diferente manera que yo.

—Hay sin embargo deberes mutuos.

—Nunca serán más grandes que los que tengo para con mi mujer y para con mis hijos.

—Nosotros trabajamos por la justicia y por la libertad.

—Pues empezad por ser justos conmigo: empezad por respetar la libertad de un obrero que quiere trabajar.

—Es que trabajando, ayudas a la Tiranía del Capital.

—Y no trabajando, me someto a otra tiranía peor: la vuestra, la de la huelga. Ahora bien, entre las dos tiranías, prefiero la de uno a la de muchos, la que yo elijo a aquella que se me impone.

—La huelga es un derecho.

—Pero no un deber.

—Si no estás con nosotros estás contra nosotros.

—Ni lo uno ni lo otro. Luchad por obtener lo que os plazca, no me opongo; pero puesto que reclamáis derechos,

empezad el que yo plazca, m

—No t

—Sí tr

mujer y n
otros si a

—Prim

—Prim

—No t

En este

—¡Mue

—¡Viva

Y entro

viva «la
nizado»

usar de s
obligado

mún, per
comer, «

Esto pa
España, e

un día, v

Y Ram

como Ra
que nada

que la li
comedia

trás de l